

“Al Gore y los árboles”

El simbolismo y la gran importancia de sembrar un árbol tienen fuerza universal en todas las culturas y sociedades de la Tierra y es una forma de que cada hombre, cada mujer y cada niño participen en la búsqueda de soluciones a la crisis ambiental. Esta cita procede del libro *Earth in the Balance* que Al Gore, el entonces senador de Tennessee, publicó en Estados Unidos en 1992. Ahora la cita encabeza un llamamiento del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) que propone plantar en 2007, un total de 1.000 millones de árboles para hacer frente al cambio climático.

El libro de Albert Gore fue traducido al castellano con el título de *La tierra en juego. Ecología y conciencia humana* y editado por Emecé editores en 1993. He rastreado ese libro y otro, *El mundo según Al Gore*, para extraer las ideas que tiene el autor de *Una verdad incómoda* (Editorial Gedisa) sobre la importancia de plantar árboles, recordando que en los mensajes finales del documental se escucha el llamamiento: *Plante árboles, muchos árboles.*

En la misma dirección, Al Gore lanza, en lo que llama *Un Plan Marshall verde mundial*, al que dedica la tercera parte del libro *La tierra en juego* (1992), un apoyo decidido de los programas de reforestación que con la supervisión minuciosa de los plantones adecuados a cada zona y cuidadoso seguimiento de los ejemplares plantados, deberían formar parte de los programas de empleo en aquellas comunidades donde la demanda laboral está sujeta al fondo de desempleo. Asimismo, tales proyectos deberían ser prioritarios en los programas de empleo estival para adolescentes.

En el libro hay un capítulo dedicado al suelo y los bosques que describe la magnitud de la pérdida de los bosques que cierra con la afirmación de que afortunadamente también hay buenas noticias. Los programas de reforestación suponen una de las estrategias más accesibles y eficaces para la eliminación del dióxido de carbono del medio ambiente, al mismo tiempo que impiden la erosión de la tierra y reconstruyen los hábitats de las especies vivas. La clave para modificar el actual modelo destructivo y sustituirlo por un proceso de restauración y recuperación reside en cambiar nuestro comportamiento de forma drástica, a fin de acabar con la presión constante del crecimiento demográfico, la codicia, las decisiones precipitadas y el desarrollo mal encaminado.

Al Gore hace un sentido homenaje a los amigos de los bosques. Relata el acoso criminal contra Tos Barnett, juez del tribunal supremo de Papúa-Nueva Guinea por oponerse a la deforestación a gran escala. Estos nuevos combatientes, tanto si viven en África, Asia, Latinoamérica o en zonas del mundo industrializado... son en su mayoría personas corrientes con un sentido profundamente arraigado del bien y el mal... y un obstinado apego a sus principios aun cuando la fuerza a la que se enfrentan parezca invencible o

